

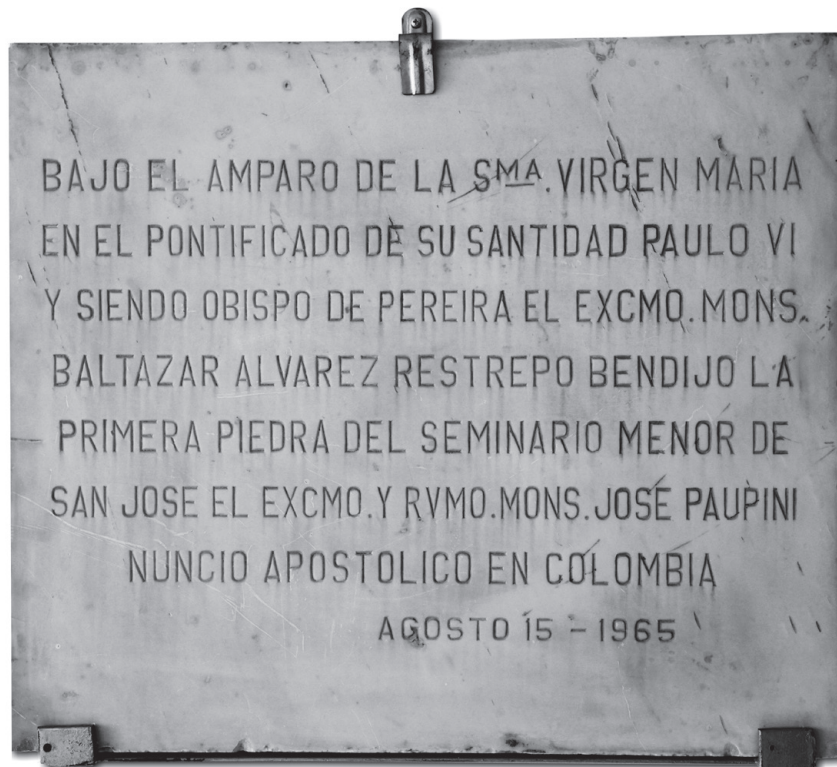
70
70 años

Una Diócesis con formación permanente

V

70 Years of
70

24 Seminario Menor de San José



Dando cumplimiento a la Bula de creación de la Diócesis, Monseñor Baltasar Álvarez Restrepo compró en 1955 el edificio que ocupaba el Batallón San Mateo, hoy hotel Movich, para ser ocupado por el Seminario Menor San José.

El 14 de febrero de 1956 el seminario abrió sus puertas para 120 estudiantes de bachillerato; siendo el rector el padre julio Palacios Lopera, vicerrector Sigfredo Morales Pineda, secretario Mario Giraldo Zuluaga, prefecto de disciplina Alejandro Ramírez Carvajal, ecónomo Gregorio Acevedo Colonia y director Espiritual Alfonso Cañas Rivas.

En 1966 el colegio Calasanz debió ceder parte de sus terrenos para la ampliación del aeropuerto, entonces, Monseñor Baltasar invitó a los padres Escolapios para tomar la dirección del Seminario y allí funcionarían ambas instituciones. El contrato tendría duración de tres años.

En 1969 los padres Escolapios pasaron a su nuevo colegio y el seminario terminó.

En 1977, Monseñor Darío Castrillón Hoyos reabre de nuevo el Seminario Menor, nombrando como rector al padre Anibal Hurtado Hurtado, quien estaba recién llegado de Roma. Con 18

estudiantes se inicia la nueva experiencia en predios del colegio Diocesano.

En 1993 se cierra de nuevo del Seminario Menor para dar paso a una nueva experiencia: el propedéutico, una etapa para bachilleres aspirantes al Seminario Mayor.

Hacia 1976 el señor obispo Monseñor Darío Castrillón Hoyos tenía la inquietud de crear un Seminario Menor, pues la Diócesis sólo contaba con el Seminario para Adultos nocturno y tenía varias dificultades para dar alojamiento y recepción a sus alumnos. Es así como el Obispo hace el llamado al padre Anibal Hurtado Hurtado y a los sacerdotes que laboraban en el Colegio Popular Diocesano, su rector el padre Duván Ocampo, el padre ecónomo Rubén Darío Murillo, y dan paso a la fundación y reapertura del Seminario Menor San José en el paraje de La Badea.

Con ayuda de varios benefactores se realizan los trabajos materiales y la compra de los elementos necesarios para las instalaciones de manera que las aulas del Colegio se abrieron también para recibir a los 18 estudiantes en el año de 1977, fruto de la labor del padre Gustavo Valencia delegado para las Juventudes y Vocaciones, quien adelantó las campañas vocacionales en las parroquias.





Formadores y estudiantes del Seminario en su segunda etapa
en las instalaciones del Colegio Popular Diocesano

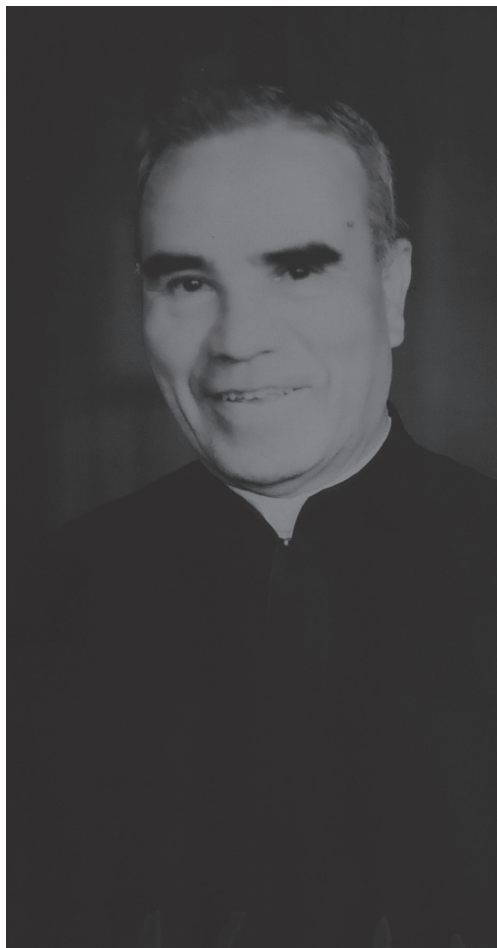
25.

Seminario Conciliar Inmaculada Concepción De María Santísima - Seminario Mayor

Monseñor Darío Castrillón Hoyos, luego de varias consultas con el presbiterio, decide en el mes de septiembre de 1978 fundar el Seminario Mayor de la Diócesis, creándose por el decreto N° 976 del 1 de noviembre del mismo año, teniendo como patrona a María Inmaculada y nombra como su primer rector al Presbítero Mario Giraldo Zuluaga.

Se lleva a cabo la inauguración del seminario con una eucaristía en la Catedral el 17 de febrero de 1979, presidida por el entonces Nuncio Apostólico, acompañado del primer obispo de la Diócesis Monseñor Baltasar Álvarez Restrepo y Monseñor Darío Castrillón Hoyos, con la asistencia del presbiterio y varios fieles.

La Diócesis contaba con la Casa de Retiros que tenía por nombre Casa de Retiros Villa Tabor, la cual había sido ofrecida a la Diócesis en 1965 por un señor que



Monseñor Mario Giraldo Zuluaga



Entrada principal



Vitral alusivo a la parábola del buen samaritano en la capilla del Seminario Mayor



Interior capilla Seminario Mayor

tenía una finca ubicada en el sector de la Badea, ya posteriormente, a raíz de la creación del Seminario Mayor, esta casa se tomó como sede del Seminario.

El seminario inicia sus labores con 17 alumnos procedentes del Seminario Mayor de Manizales, otros 15 alumnos del Seminario de Adultos San Juan María Vianney y 17 alumnos nuevos para primero de Filosofía. Estos seminaristas se agrupan en los tres años de filosofía y en los dos primeros años de teología.

El seminario ha avanzado en el cumplimiento de su misión de proporcionar los elementos doctrinales, pastorales, espirituales, humanos y comunitarios que ayuden a quienes han sido llamados al sacerdocio a responder a Cristo y a la Iglesia en el contexto de los desafíos y problemáticas que caracterizan las realidades del tercer milenio.

La formación presbiteral del Seminario Mayor se estructura en cuatro dimensiones: la dimensión

humana, que representa la base necesaria y dinámica de toda la vida sacerdotal; la dimensión espiritual, que contribuye a configurar el ministerio sacerdotal, la dimensión intelectual, que ofrece los elementos racionales necesarios para comprender los valores propios del ser pastor, procurar encarnarlos en la vida y transmitir el contenido de la fe de forma adecuada y la dimensión pastoral, que habilita para un servicio eclesial responsable y fructífero.

En 1983 se crea en el seminario el año propedéutico como primer momento de formación donde los jóvenes que llegan tienen durante este tiempo un periodo de discernimiento vocacional, de maduración en la vida espiritual y comunitaria, una recuperación de su preparación cultural hacia la filosofía y la teología y una iniciación y profundización de la fe.

Luego del año propedéutico, la formación en el seminario continúa con tres años de la Etapa Filosófica y Discipular donde se enfatiza en la dimensión

humana y se profundiza en las motivaciones vocacionales a través de la interiorización razonada de las mismas y la orientación de las ciencias humanas y en el Evangelio, posteriormente se avanza durante 4 años de la Etapa Teológica y de Configuración, en la cual busca apropiar bases más claras y sólidas para su respuesta vocacional, mediante la integración de las disciplinas teológicas y la inserción en la pastoral diocesana. En esta etapa se conceden los ministerios del lectorado, el acolitado, y el diaconado, con miras al presbiterado.

También en esta etapa, después del segundo año de teología se lleva a cabo un año de Pastoral, donde los seminaristas viven la experiencia de un año en algún lugar de apostolado o actividad diocesana, para

implementar, de manera más práctica, el Plan Pastoral de Nueva Evangelización; así como también dar un testimonio veraz de sus capacidades y carismas para servir como pastores a la Iglesia.

El 8 de septiembre de 2003 el seminario celebra sus 25 años de existencia junto a los 50 años de la Diócesis de Pereira. Hoy en día continúa avanzando en su labor de formación pastoral.

El seminario ha tenido los siguientes rectores:

P. Mario Giraldo Zuluaga durante 14 años

P. Julio Hernando García durante 9 años

Monseñor Albeiro Cortés, durante un año

P. Darío Valencia Uribe, seis años y medio

P. John Dalfer Salazar, dos años,

P. Hugo Cardona Salazar, tres años

P. Rubén Darío Jaramillo Montoya, dos años

P. Joaquín Eduardo Cortés Tabares, actual Rector





Aula Máxima del Seminario Mayor



Jardín interior en la biblioteca del Seminario Mayor



Jardines y quiosco



Biblioteca Seminario Mayor





Padre Joaquín Eduardo Cortés Tabares, actual rector

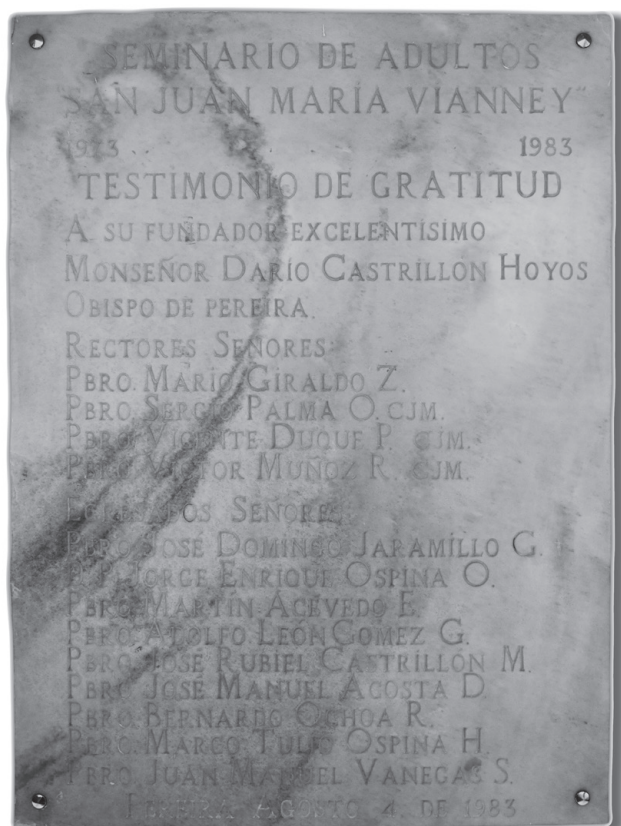


Capilla Seminario Mayor

26 · Seminario de Adultos San Juan María Vianney

El Padre Wilmar Hincapié Montoya, Vicario General de la Diócesis, explica que el Seminario de Adultos fue “un pensamiento muy bonito de Monseñor Darío Castrillón” mediante el cual se quería apoyar la formación de quienes con vocación sacerdotal no podían formarse en el seminario en la jornada de la mañana, pues debían trabajar para colaborar con sus familias. Teniendo de presente la premisa promulgada por Juan Pablo II, desde Jeremías 3: 15 “Os daré pastores según mi corazón”.

De manera que, en el Seminario San Juan María Vianney inició hacia el año 1985, allí se orientaban las clases en la noche en jornadas de lunes a viernes de 6: 30 a 10: 30 pm, sábado todo el día y domingos medio día para la formación humana, espiritual y académica. El padre Vicente Duque (Eudista) fue nombrado en su momento por el Obispo como formador y primer director de este seminario, que luego tuvo varios rectores, y se ordenaron unos 20 candidatos con el mismo pensum y calidad académica de la jornada de la mañana.



Placa Seminario de Adultos

27.

El Diaconado Permanente

Don Jorge Enrique Ospina Ochoa, Diácono Permanente de la Diócesis de Pereira, comenta que en la Biblia, en Hechos 6: 1-6, se fundamenta el ministerio del diaconado con la manifestación de los primeros siete diáconos que se instituyeron para atender a las viudas y servir a las mesas, como apoyo a los apóstoles quienes se podían dedicar así mayormente a la oración y al ministerio de la palabra.

En palabras de Don Jorge Enrique, ser diácono significa ser un servidor, con todo lo que uno es y con todo lo que uno sabe. Es un señor casado que vive de su salario y le dedica a Dios su tiempo disponible. Se dedica a la evangelización predicando a Jesús muerto y resucitado, a la caridad y al apoyo a la liturgia. Trabaja en una parroquia que le asigna el señor Obispo. Los diáconos convocan allí a quienes deseen seguir el camino del anuncio del evangelio, orientan al grupo evangelizador y luego se organizan en pequeñas comunidades o células. Para ser diácono se requiere estar en comunidad, haber realizado los estudios que

se orientan en la UCP y los del seminario, y llevar mínimamente 10 años de matrimonio bien llevados, ser una persona sana, equilibrada y madura, vivir del pago de su propio trabajo.

Con el Concilio Vaticano II se retoma el diaconado, pues la iglesia requiere de colaboradores. Actualmente, pueden haber alrededor de unos 5 mil diáconos en el país.

Con 46 años de diaconado, ordenado por Monseñor Darío Castrillón Hoyos, Don Jorge Enrique fue el primer diácono de Colombia. Es licenciado en Ciencias Religiosas y estudió en el Seminario de los Hermanos Maristas filosofía, teología, pedagogía y psicología. Su labor de servicio la ha llevado “con un entusiasmo desbordante porque Jesucristo le apasiona”.

Fue en la fraternidad misionera Verbum Dei (Palabra de Dios) en donde conoció el amor de Dios y Dios le habló a su corazón desde lo que señala Isaías 43, la palabra de Dios le empezó a guiar. A partir de allí empieza a hacer un trabajo espiritual de “bajar



Monseñor Rigoberto Corredor Bermúdez
en presencia con el grupo de Diáconos Permanentes de la Diócesis de Pereira
Fuente: Diócesis de Pereira



Grupo de Diáconos y aspirantes al Diaconado Permanente



Retiro de aspirantes y diáconos permanentes





Jorge Enrique Ospina Ochoa,
Díacono Permanente de la Diócesis de Pereira

la ciencia al corazón” junto con su esposa, profundizando en su fe para vivir y predicar la palabra.

Luego de su ordenación, le encargan viajar a Bogotá a cursos y seminarios junto con su esposa. Con el Obispo de Popayán viajó a varias Diócesis del país abriendo camino para el diaconado permanente a través de varias charlas. Tiempo después son ordenados los primeros diáconos en Ocaña y Cúcuta.

Su labor como diácono ha sido la de educar y evangelizar siempre teniendo a Jesucristo como fundamento de la vida diaconal. Como parte de su trayectoria, también fue supervisor de religión en el sector educativo y daba talleres de autoestima, metodología, contenidos y cursos a docentes y a padres de familia acerca de cómo creer y cómo formar en valores y en liderazgo.

La Escuela San Lorenzo es la escuela para diáconos, que consta de tres años de formación en teología a través de cursos que se orientan en la Universidad Católica de Pereira.



Diácono Jorge Enrique Ospina Ochoa en actividad de evangelización en su comunidad



Retiro de Emaús





Actividades apoyadas por el Diácono permanente

28. La Licenciatura en Educación Religiosa (LER)

170

Desde 1986 la Universidad Católica de Pereira ha prestado un servicio invaluable a la región a través de la Licenciatura en Educación Religiosa, comprometida con la educación en la fe, la formación de maestros autónomos, capaces de apoyar el desarrollo humano de sus estudiantes, la preparación de agentes de pastoral, el fortalecimiento de los procesos de investigación en los asuntos de la religión como manifestación cultural y, en general, en el apoyo de la formación de maestros en Educación Religiosa con suficiente rigor académico, que propongan un diálogo constructivo y enriquecedor entre la fe y la cultura, a la vez que dinamizan los procesos de pastoral a través de los cuales la Iglesia hace presencia efectiva en medio de la comunidad que evangeliza.

En este sentido, en 1986 se crea en la entonces Universidad Católica Popular del Risaralda la Licenciatura en Ciencias Religiosas, en convenio con

la Universidad San Buenaventura de Cali, buscando atender las necesidades de formación para los laicos y suplir las necesidades en cuanto a formación religiosa en las instituciones de educación. Inicia con un programa de una duración de nueve semestres.

En el año 1995 el Consejo Superior de la Universidad, mediante el Acuerdo No. 01 del 1995, crea la Licenciatura, y es asumida como programa propio de la Universidad. En 1999 recibe la acreditación previa y cambia su denominación a Licenciatura en Educación Religiosa, además atendiendo a la normatividad de la época se extiende el programa a 12 semestres, pero a partir del año 2011, con la renovación del registro calificado 1588 del 28 de febrero de 2011, se aprobó la reducción a 10 semestres.

En el año 2016 la Licenciatura en Educación Religiosa recibe la Acreditación en Alta Calidad por cuatro años, según la resolución 02091 del 4 de



Comité Curricular LER 2006



Cumpleaños número 20 de la LER



Visita del Excmo. Monseñor Aldo Cavalli a la Universidad Católica de Pereira



Grupo de sacerdotes graduados LER 2018



febrero de 2016, recibiendo el 30 de noviembre de 2016 un reconocimiento por parte del Ministerio de Educación Nacional, gracias a su proceso de acreditación en alta calidad.

En el año 2018 recibe la renovación del registro calificado 06413 del 12 de abril de 2018 por siete años.

En el año 2020 recibe la renovación de la acreditación en Alta Calidad por cuatro años y se renueva de oficio el Registro Calificado por siete años, según la Resolución 013235 del 17 de julio de 2020.

La LER es una obra misional de la Universidad, de hecho, su costo es subsidiado en casi la totalidad por la misma Universidad, siendo esta una carrera con un costo muy bajo para los estudiantes.

En sus años de servicio la Licenciatura en Educación Religiosa cuenta con un gran número de laicos, sacerdotes y religiosas graduados.

Han estado al frente de esta Licenciatura como decanos o directores de Programa las siguientes personas:

Dr. Héctor Córdoba Vargas
1986 - 2001

Dr. Willmar de Jesús Acevedo Gómez
2002 - 2007

Dra. Ángela Patricia Cadavid Vélez
2008 - 2011

Dra. Leonor Rubiano Segura
2012

Dr. Jesús Olmedo Castaño López
2013

Dra. Ángela Patricia Cadavid Vélez
2014 - 2015-1

Dra. Ana Sofía Gaviria Cano
2015-2 - 2016-1

Dra. Ángela Patricia Cadavid Vélez
2016-2 - 2019-1

Pbro. Dr. Behitman Alberto Céspedes De los Ríos
2019-2

Pbro. Jorge Luis Toro Rivas
2020-1

Dra. Ángela Patricia Cadavid Vélez
2020-2 a 2022-2

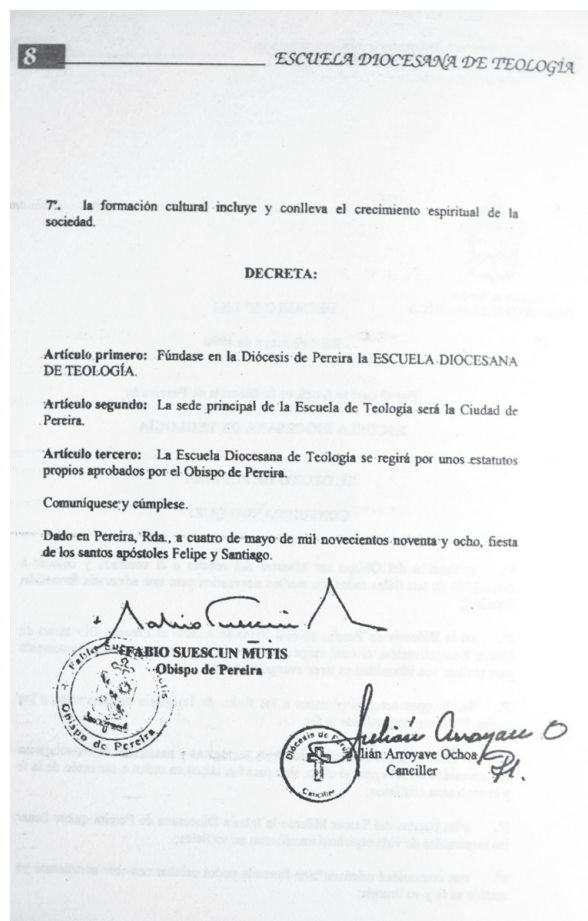
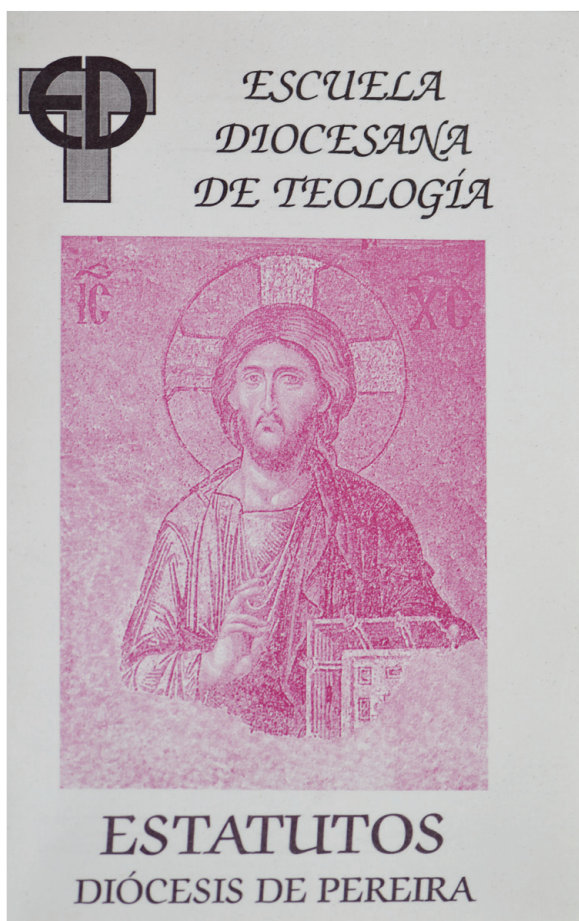
Mag. María Adiel Grajales Yepes
2023-1 a la fecha

29.

Escuela Diocesana de Teología

Por Lilian Rivero, quien estuvo acompañando los inicios y buena parte del desarrollo de la Escuela Diocesana de Teología, explica que la Escuela se conformó a partir de las necesidades diocesanas de formación de nuevos agentes de evangelización. Monseñor Suescún tuvo la necesidad de organizar un centro docente donde se pudiera formar cualquier laico, con miras al enriquecimiento de la pastoral de las parroquias, así fue como en el año 1998 él hizo un viaje a España y allí encontró un modelo de escuela en la cual formaban laicos para la evangelización, trajo ese modelo con los estatutos y se los entregó a la Hermana Lilian para que los adaptara a nuestra región.

La Escuela Diocesana de Teología consta de un curso básico de un año de teología bíblica, un año de teología dogmática y un año de teología moral para posteriormente realizar un año de especialidad en pastoral familiar.



Estatutos y decreto de creación de la Escuela Diocesana de Teología

Al final de la formación el estudiante recibe un diploma como reconocimiento diocesano en orden a la pastoral.

La Escuela ofrece otros cursos de un año de especialización pastoral, de liturgia, de bioética, de Doctrina Social de la Iglesia, de catequética, entre otros.

La formación tiene acento en lo académico, pero es una formación integral de encuentro personal con el Señor, que se revierte en una vida de mayor testimonio y compromiso apostólico en sus parroquias.

La Escuela ha sido acogida en las instalaciones de la Universidad Católica de Pereira en donde se orientan las clases los miércoles dos horas con clases

magistrales y con taller para lo cual se requiere la asistencia y el cumplimiento de los talleres para aprobar y graduarse.

Cuenta con dos subsedes, en Dosquebradas en el Centro Pastoral San José, en La Virginia en el salón parroquial de Nuestra Señora del Carmen.

En Riosucio, en la parroquia San Sebastián y en el corregimiento de San Lorenzo.

A la vez, la Escuela tiene un manejo directivo en donde el presidente es el señor obispo Monseñor Rigoberto Corredor Bermúdez, hay una vicepresidencia con el Vicario de Pastoral el padre Carlos Mario Díez Ortiz, el director de la Escuela, y según los estatutos debe haber representantes de profesores, monitores, y estudiantes.



Grupo de estudiantes del curso de Biblia I del 2008 de la LER, junto con el padre Behitman Alberto Céspedes De los Ríos





Estudiantes de la Escuela Diocesana de Teología



Enseñanza en la Escuela Diocesana de Teología

Al final del año se entrega una publicidad para las parroquias para promocionar los cursos de la Escuela y generalmente los mismos estudiantes y graduados llevan el voz a voz para que nuevos interesados lleguen a esta formación.

El padre Carlos Alberto Guevara Sánchez es el director de la Escuela Diocesana de Teología. Sacerdote ordenado por Monseñor Fabio Suescún Mutis el 21 de noviembre de 1998, es decir, cumple 24 años de sacerdocio y ha sido Vicario Parroquial. Estudió en la Universidad Gregoriana de Roma la Licenciatura en teología moral y estuvo vinculado al Seminario Mayor como formador durante ocho años. Actualmente, es párroco en la parroquia de Jesús Buen Pastor en el Barrio los Sauces en Cuba.

Ha sido director de la Escuela Diocesana de Teología en dos oportunidades, la cual fue fundada por Monseñor Suescún en 1998 con el fin de brindar capacitación integral al laicado en orden a la acción pastoral más orientada en el contexto de la Nueva Evangelización.

El padre Guevara habla acerca de los frutos que se han dado de todo este proceso, pues quienes están al frente de los ministerios en las parroquias son graduados de la Escuela Diocesana de Teología,



Padre Carlos Alberto Guevara Sánchez, director actual de la Escuela Diocesana de Teología



Clase en la actualidad de la Escuela Diocesana de Teología



Sor Lilian Rivero con Monseñor Tulio Duque Gutiérrez y directivos de la Escuela Diocesana de Teología en los grados del 2010

personas capaces, autodidactas, para liderar, para encaminar a otros y ser competentes.

También hay fruto personal en conocer más de la Iglesia, de la palabra de Dios, en dar más testimonio y ser más comprometidos.

La Escuela Diocesana de Teología es, en palabras del padre Guevara, una bendición, pues son pocas las Diócesis que tienen formación teológica para laicos.

Dentro de los proyectos futuros, el Señor Obispo tiene la iniciativa de que se integre un curso sobre el Proceso de la Nueva Evangelización con un nivel I y nivel II en dos años de estudio, incluso orientados de manera virtual que pueda llegar a tener un alcance a nivel nacional.

El 4 de mayo de 2023 cumple 25 años de nacida, pues inició el 4 de mayo de 1998. La Escuela Diocesana de Teología cuenta hoy con 366 alumnos de los cuales 238 son del área urbana y 128 se ubican en las subseces. Ha tenido a lo largo de su historia unos seis mil alumnos.

Monseñor Fabio Suescún Mutis fundó la Escuela Diocesana de Teología con los sacerdotes Julio Hernando García, Darío Valencia y Behitman Alberto Céspedes De los Ríos como los primeros profesores.

30. Sacerdotes en el Extranjero- Casa de Pereira en Roma

180



El padre Óscar Antonio Herrera Botero nació en Anserma, Caldas, e hizo el seminario menor cuando estaba ubicado en el hoy Hotel Movich. En el Seminario Mayor de Manizales hizo sus estudios de filosofía y de teología.

El obispo Monseñor Darío Castrillón Hoyos lo seleccionó junto con el padre Wilmar Hincapié para estudiar en Alemania, pues quería que sus sacerdotes tuvieran contacto con otras culturas. De manera que viajó a Europa y allí estuvo vinculado con una parroquia alemana tres años. En los años 70, estudió en la Universidad de Vohn Teología moral, mientras que el padre Hincapié estudió teología dogmática.

Luego de sus estudios se le encomienda la labor en Purembará con los indígenas embera chamí, allí tenían a cargo unos 100 niños internos y en el resguardo se combinaban las labores propias de una finca de trapiche panelero y de cultivo de café con las actividades de enseñanza y evangelización.

El padre Óscar también hizo parte de la fundación del Seminario Mayor, que en ese momento era la Casa de retiros Villa Tabor, el cual inicia con los alumnos que había en Manizales y luego con los alumnos que enviaban los párrocos y orienta allí las clases de moral y liturgia. Estuvo vinculado como profesor en el seminario unos 15 años.

Comenta el padre Óscar que Monseñor Darío Castrillón Hoyos vivía en Roma y muchos países o comunidades religiosas tenían su casa allí, es así como

estaba el Colegio Pío Latino que recibía Sacerdotes de varias partes y la Diócesis de Medellín también tenía su casa en Roma, de manera que Monseñor Castrillón quería que Pereira del mismo modo contara con un hogar para acoger a sus sacerdotes, “Si Medellín ha podido, Pereira por qué no”, se cuestionaba Monseñor. Es así que, estando el padre Óscar de párroco en La Trinidad, el Señor Obispo lo envía a hacer la gestión de abrir la Casa de Pereira en Roma.

Estando en Europa el padre, con apoyo de la comunidad de su parroquia en Alemania, organiza una excursión para recoger recursos para dotar la casa y en un viaje de Monseñor Castrillón realizan la compra de la casa que estaba ubicada en un primer piso de la Vía degli Aldobrandeschi para que “el que estuviera allá, tuviera donde llegar”, era un apartamento de tres habitaciones, sala comedor, cocina balcón, garaje, dos baños y zona de ropas.

La casa alcanzó a funcionar unos tres años aproximadamente, recibiendo a algunos sacerdotes que realizaban sus estudios en el extranjero.

Una vez retorna el padre Herrera a Pereira, habita en el Cenobio Getsemaní conviviendo con monjes campesinos que combinaban la disciplina de la oración con el cultivo de café.

Ya durante el obispado de Monseñor Fabio Suescún Mutis, “la Casa de Pereira en Roma” se vende, pues se dificultaba su mantenimiento.



Monseñor Darío Castrillón Hoyos en una visita a la casa de Pereira en Roma



Grupo de sacerdotes de la Diócesis, estudiantes en diversas universidades de Roma





Monseñor Castrillón Hoyos en compañía del padre Behitman Alberto Céspedes De los Ríos en el Colegio Pío Latino, Roma, Italia



Padre Óscar Antonio Herrera Botero, partícipe de la fundación de la Casa de Pereira en Roma